

El sector salud lidera la evaluación de impacto

Hacia decisiones basadas en la evidencia

William Savedoff fue Economista de Salud Senior en la OMS y el BID, organismos en los cuales trabajó en diversos proyectos en países del Tercer Mundo. Actualmente trabaja en la evaluación de impacto de programas sociales, una herramienta a la cual considera poco utilizada y de gran utilidad para la toma de decisiones políticas.

¿Cuál es el panorama en materia de evaluación de impacto de los programas sociales, en general, y en relación a los de salud, en particular?

—La inquietud para empezar a estudiar la evaluación de impacto de programas surgió del sector salud. Empezamos a preguntar-

nos por qué no se trabaja en este tema y nos dimos cuenta de que lo mismo ocurre con los planes de educación o combate a la pobreza. Los gerentes de un proyecto quieren resultados y no tienen tiempo suficiente para hacer una investigación evaluadora en serio. Están completamente agota-

dos con el trabajo de implementar sus proyectos. Y sin algún esfuerzo de afuera, independiente de los programas, es muy difícil conseguir que evaluaciones de impacto rigurosas se realicen realmente. Un trabajo del Center for Global Development muestra cincuenta y seis casos de programas sociales exitosos, mencionados por expertos internacionales, pero veintisiete de estos casos no tuvieron análisis de impacto.

—¿Las evaluaciones de impacto deberían estar incluidas dentro de un programa?

—Es algo que parece un poco paradójico porque el modelo gene-

El Center for Global Development

El Center for Global Development, entidad a la que pertenece actualmente William Savedoff, es una ONG independiente que trabaja con el objetivo de reducir la pobreza global y la inequidad. Mediante la investigación rigurosa y un activo compromiso, el Centro acciona para lograr cambios en la política de los Estados Unidos y otros países ricos en lo que a estos temas respecta.

Actualmente sus principales esfuerzos se orientan a la investigación y análisis de cómo las políticas de los países ricos impactan en las personas del mundo en desarrollo. Temas como la efectividad de la ayuda externa, la educación, la globalización,

la salud, la migración y el comercio son ejemplos de la materias en las cuales interviene. Su trabajo se materializa a través de “iniciativas” que consisten en propuestas específicas y prácticas para el mejoramiento de las políticas públicas de los países. Entre las iniciativas más reconocidas figura la propuesta para crear mercados de vacunas para enfermedades relacionadas con la pobreza y la de condonación de la deuda para Nigeria. También desarrollan el Índice de Compromiso con el Desarrollo, que permite hacer un ranking del impacto que una amplia gama de políticas de los países desarrollados tienen sobre las personas pobres de los países en desarrollo.

ral, el paradigma de la evaluación de impacto, es que se necesita un equipo de evaluación que no tenga ningún contacto con la gente que diseña el proyecto, para no perjudicar la independencia de la evaluación. Pero sin participar del diseño de programa no es posible hacer una evaluación, hay que diseñarlo de forma en que haya un grupo de control, independiente, pero al que se incluya en el diseño de un programa. Para que sea independiente, objetivo, debe basarse en dos puntos. Primero: buscar financiación externa al proyecto, eso contribuye a la independencia de la evaluación de impacto. Segundo: que tenga un fuerte proceso de revisión técnica externa a la organización, si fuera internacional, mejor todavía. Por ejemplo, un ministerio de salud tiene un programa que ha sido evaluado por una universidad de Londres. La universidad debe cuidar su reputación y el ministerio puede utilizar esto para asegurar que los resultados son objetivos.

–¿Cómo está el desarrollo de los estudios evaluación de impacto?

–Diría que es muy bajo. En un trabajo sobre programas de seguro de salud comunitario a nivel local, entre 127 programas de varios países, solamente 24 midieron la utilización de los servicios, si cambió o no a partir de aplicar un programa; y sólo 2 tuvieron metodología rigurosa para demostrarlo. Sólo uno de cada 50 estudios proveyó información que es útil para tomar decisiones políticas, es una ratio muy baja.

–¿Cuáles son los caminos para que se implementen mejor?

–Primero, si fuera posible, promover una cultura de medir impacto de los programas sociales dentro de las agencias interna-



El Center for Global Development que integra Savedoff trabaja para reducir la pobreza global y la inequidad. Sus esfuerzos se orientan a la investigación y análisis de cómo impactan las políticas de los países ricos en las poblaciones del mundo en desarrollo.

cionales, los ministerios. Y hacer evaluaciones de impacto estratégicamente. No es para todos los proyectos. Se escogen tres o cuatro programas como ejes, como casos testigo a evaluar por su importancia; se miden sus resultados y se aprende de lo recabado en la experiencia. Para esto hay que asegurar recursos, intercambio internacional y apoyos académicos para acompañar y evaluar. Segundo, hay que aprovechar la cooperación internacional. Las agencias del Banco Mundial, los organismos internacionales, tienen interés en esto y un país puede aprovecharlo, insistir en que hagan su aporte. Tercero: la posibilidad de crear un nuevo fondo internacional dedicado a la evaluación de impacto de distintos programas sociales. Es lo que estamos apoyando ahora desde el Center for Global Development.

–¿Quién está haciendo hoy en día las mejores evaluaciones de impacto?

–Hay muchos lugares que trabajan en esto y hay cada vez más iniciativas para mejorarlo. El Poverty Action Lab del MIT tiene programa fantásticos de evalua-

ción de impacto. También el Banco Mundial, con iniciativas como el “DIME”, en la que escogieron seis temas importantes para el Banco Mundial y buscaron ocasiones de realizar evaluaciones de impacto. La salud fue uno de ellos.

–¿Cuál es la actividad donde está más desarrollada la evaluación de impacto?

–Yo diría que en la medicina, una mira al sector salud, es un hecho. Pero hacer evaluaciones profundas sobre programas de salud que son para cambiar comportamientos es difícil. Hay interés en hacer evaluación de impacto en programas de salud pública para saber, por ejemplo, cuál es la mejor forma de cambiar comportamientos sexuales en temas de prevención de sida. Es una cuestión sumamente importante en todo el mundo, pero pocos estudios se han hecho. Lo que permite la evaluación de impacto en programas sociales es que las autoridades puedan tomar decisiones políticas basadas en evidencias y no en las apariencias o las retóricas. Y existen experiencias que demuestran su utilidad.